

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 115

Sevilla—Miércoles 21 de Mayo de 1902

AÑO XXVI

## Proyecto de ley de asociaciones

La crisis que se anunciaba como inminente hace cuatro ó seis días, parece que se conjurará, porque el Gobierno se preocupa en estos momentos de redactar las bases del proyecto de ley de asociaciones que se propone presentar á las Cámaras legislativas el mismo día en que se reúnen sus tareas.

Se ha confiado el trabajo de confección á una ponencia de tres ministros, que cada uno redactará su proyecto, y que serán objeto de discusión entre los ponentes, y si no lograran ponerse de acuerdo, irá íntegro al consejo de ministros el fruto del trabajo de los tres ponentes para que el Gobierno decida.

Esto, que puede muy bien haber convencido al señor Canalejas para prolongar unos días más su vida ministerial, no satisface al país, que no ve en ello más que un nuevo aplazamiento, un compás de espera, que permita á Sagasta ganar los días de Parlamento del mes de Junio, para entrar en las vacaciones veraniegas sin complicaciones de ningún género, pretendiendo aplacar á la opinión liberal, y dando la satisfacción á los neos de mantener el statu quo de las comunidades religiosas hasta el otoño, en que, con un motivo cualquiera, podrá plantearse ó surgir una crisis que deje enterradas para siempre las ilusiones de los cándidos que esperan algo de la monarquía en el problema religioso.

La transición de la regencia al nuevo reinado no es más que una obligada fórmula constitucional, y la cacareada algarada de los políticos turnantes no representa otra cosa sino una habil trama para hacer entender á los incautos que se va á variar de sistema. Mañana gobernarán los mismos que han gobernado ayer, y por mucho que se esfuerzen los órganos más ó menos oficiosos, el reinado del hijo de Alfonso XII, no será otra cosa, ni representará más tendencia que las que ha representado la regencia y lo que ha sido el gobierno de diez y seis años largos, que no juzgamos porque la opinión pública ya ha emitido su veredicto.

Seguridades y prebendas á neos y carlistas para aquietarlos y tenerlos á su devoción contra cualquier intento ó movimiento de opinión que se inicie en favor de la causa de la libertad. Garantías de estabilidad de las órdenes religiosas al Vaticano y seguridades de que puedan continuar aumentando sus bienes y trabajando con descaro para influir más cada día; mantenimiento de todos los fueros y privilegios de la Iglesia, con promesa de aumento en su presupuesto y seguir tolerando la ingerencia del episcopado en los asuntos políticos, de tal manera que nada pueda resolverse sin su venia y sin su consentimiento.

Los que se hayan informado ó hayan leído el proyecto de presupuestos que el día 1.º del actual mes presentó el Gobierno al Congreso de los diputados, se habrán convencido de esta gran verdad.

Se cacareaba mucho hace dos años de la necesidad de reducir diócesis y disminuir el presupuesto del clero, y estos liberales así que vaca una mitra, se precipitan para cubrir la vacante, como si siguen tolerando la entrada de frailes y la constitución y establecimiento de nuevas órdenes religiosas, no importándoles nada cuanto se diga, con tal de agrandar á su patrono y protector el monseñor secretario de Estado de León XIII, padrino de Alfonso XIII y árbitro del Estado español.

Por eso el Sr. Canalejas se esfuerza inútilmente por convencernos de que el Estado realizará la reforma del Concordato y el Gobierno hará una ley de asociaciones para meter en cintura á las comunidades religiosas sin sombra de ingerencia por parte de Roma.

El ahijado del Papa no puede renunciar á los beneficios paternales ni á las bendiciones del poder papal, su principal apoyo y su más firme sostén.

A. A.

## Murmuraciones

Hasta en Saucejo (catorce vecinos, el cura y su mujer) se ha cantado el *Te-Deum laudamus* en honor y gracias de la coronación de Alfonso trece.

¡Hasta en Saucejo!  
¿Será monárquico este país?

¡Ah! Les advierto á ustedes que al *Te-Deum* de marras asistió todo el ayuntamiento y el secretario señor Aznar.

Así lo dicen *El Noticiero* y *El Liberal* de Sevilla, con las mismas letras y con el mismo señor Aznar.

Luego... ya se sabe quién ha traído la noticia que tan afortunado nos hace.

El Sr. Aznar, quien será partidario del *Te-Deum* y de la coronación.

Mi enhorabuena á la monarquía española.

¡Hasta en Belchite!

Digo:

¡Hasta en Saucejo se celebra la coronación!

Se ha celebrado en Madrid la batalla de flores, en la que la aristocracia española ha hecho ostentación de su fausto y riqueza, aunque no de su buen gusto, porque han quedado desiertos varios premios.

—D. Alfonso arrojaba las flores á dos manos —dicen á un colega.

Es decir: arrojaba las flores como las condecoraciones.

A pelón entre los imbéciles.

Si hiciera lo mismo con el dinero que gana, adquiriría siquiera el sobrenombre de *dávioso*.

Le ha tocado el premio gordo en Madrid, á dos vecinos.

del Colmenar, que allí fueron á presenciar el ruido

con que las fiestas reales

celebra de Alfonso invicto

la coronación ansiada

en este país perdido.

Y exclama un colega:—¡Bravo!

¡Viva Alfonso, que ha querido

dar á Colmenar de Oreja

muestras de su afecto íntimo!

¡Camara! Yo me he quedado

estupefacto, embebidísimo...

¿Qué tendrá que ver el rey

con los niños del Asilo,

que son los que, con las bolas,

dan los premios á los hijos

de Colmenar, de Aznalcázar

y demás pueblos sin río?...

De un colega de por ahí, quiero decir que no es de por aquí, porque los nuestros no se atreven á tanto:

«En Santander ocurrió un escándalo entre un sacerdote y una joven de buen aspecto.

Esta reclamaba al cura una cantidad que todos los meses le pasaba el reverendo y que hace dos mensualidades tenía olvidada.

El cura se negó á soltar los monjes y la joven apostrofó al padre... de almas, dejándole como digan dueñas.

Entonces el capellán, rabioso, la emprendió á mordiscos contra la joven.»

Nada de eso me extraña.

Pero sí me extraña que el cura no fuera llevado al Instituto antirrábico.

Entre un cura rabioso y un perro rabioso no encuentro otra diferencia que la sotana.

Porque rabo... tienen los dos.

D. Alfonso recibió ayer en audiencia á todos los prelados que han asistido á la coronación.

Entraron en piara y llevando de guión al maestro de ceremonias.

Como la visita no fué de confianza, sino de genuflexión y dobladura de espinazo, nuestro venerable pastor no pudo meter la cuchara ó el gancho para rastrear el capelo.

¡Otro desencanto, Dios mío!

El capelo no llega y la vida se va.

Dice un telegrama que está nevando en el puerto de Pajares.

La nieve sobre Paja... res se conservará para el verano.

¡Quién pudiera pasarse allí los meses de Julio y Agosto!

Hay hombres que nacen para comer.

Y entre ellos está Francos Rodríguez.

Desde Sevilla se fué huyendo, porque, á poco más, revienta como un globo lleno de menestra.

Apenas llegó á Madrid... lo saludaron con un almuerzo.

Y hoy nos encontramos con que...

«Nuestro estimado amigo y compañero en la prensa, Sr. Francos Rodríguez, fué obsequiado ayer por la redacción de *El Globo* y algunos amigos íntimos con un almuerzo en el restaurant del Campo del Recreo, como despedida y muestra de cariño al dejar la dirección de dicho colega.»

Hay quien nace de pie, de lado ó de cabeza.

Francos Rodríguez nació sentado y con la cuchara en la mano.

Más vale así.

No todo son glorias.

Leo lo siguiente en *El Imparcial*:

«En estos días de fiesta y de regocijo, á pesar del enorme aumento que ha tenido la población de Madrid, y no obstante la multitud de trabajos que se han efectuado para la ornamentación de la corte, no ha habido que lamentar sino una desgracia personal, la del infortunado carpintero José Estrada, que, cuando contribuía á la construcción de la tribuna que en el Prado se destinaba á la real familia, cayó al suelo desde gran altura y falleció á las pocas horas.

Este infeliz ha dejado mujer y dos hijos de corta edad, que viven en la calle del Salitre 38, entresuelo número 1, y en cuyo auxilio suponemos que acudirá la caridad de quienes pueden librarlos de los horrores de la miseria.»

¿Para qué se ha escrito y aprobado la Ley de accidentes del trabajo?

Estando la real familia por medio, creo yo que esa pobre familia no perecerá.

¡Me parece á mí!

—Pues está usted equivocado.

¡Puede ser!

El entusiasmo monárquico-pirotécnico:

«Pedro Torralba, natural de Villaviciosa, sintióse acometido anoche de una fiebre monárquica de tal naturaleza, que se lanzó á la calle Mayor, disparando en medio del más delirante entusiasmo cuarenta y cinco ruedas voladoras, sin previa autorización.

La policía lo detuvo, libertándosele después en gracia á su buena intención.»

Bueno, ¿pero cuál fué su intención?

¿Festejar á la monarquía con ruedas voladoras?

Y eso, ¿es bueno?

¿Y si le hubiera saltado un ojo á algun cortesano?

Nada, nada: Pedro Torralba, natural de Villaviciosa, tiene más de bruto que de monárquico.

O tanto de monárquico como de bruto.

Para nuestro excelso rey

se han comprado en Inglaterra

dos hermosos ejemplares

de caballos, sangre inglesa.

Ha hecho bien. Aquí en España

no hay ninguna cuadra buena

de caballos... De borregos

que pagan, sufren y rezan,

ya es otra cosa. De esos

tenemos muy buenas muestras.

De poeta á enterrador

no hay más que un paso, señor:

«El señor Núñez de Arce se ocupa activa y personalmente en que la inhumación definitiva de los restos de Larra, Espronceda y Rosales, sea por lo menos un acto decoroso y digno de la memoria de aquellos inmortales.»

Parece este un país de baratillo.

Siempre andamos á vueltas con los chismes viejos.

En el correo de Cádiz ha marchado hoy para Jerez el ilustre réprobo, entrañable amigo y renombrado literato español, D. Vicente Blasco Ibáñez.

El famoso novelista volverá por aquí encantado, como va, de la hermosa tierra sevillana.

No lleva más que satisfacciones, y deja entre nosotros afectos imborrables.

Los únicos que han querido morderle son los neos.

Pero como el mordisco se lo han tirado en salva sea la parte, no le ha producido dolor.

Con Vicente Blasco va todo nuestro cariño y nuestra más sincera admiración.

CARRASQUILLA.

## LA FEDERACION REVOLUCIONARIA

MITIN EN UTRERA

Ayer llegaron á Utrera los diputados señores Lerroux y Soriano, con objeto de asistir al mitin de propaganda organizado en dicha ciudad.

En el mismo tren en que iban los diputados, salieron de Sevilla, al mismo fin, algunos correligionarios de esta capital.

En la estación de San Bernardo fueron despedidos los expedicionarios por buen número de amigos, entre los que recordamos á los señores Sánchez de Merodio, López Suárez, Martínez Lombardo y Parra.

En la estación de Utrera fueron recibidos por los señores Calamita é Infante, y unos trescientos correligionarios. En el andén se dieron vivas á los diputados y á la Federación revolucionaria, y mueras á Portas.

A pie se dirigió la comitiva á la fonda del *León de Oro*, donde los diputados recibieron á las comisiones de Lebrija, del Coronil, Carmona, Dos Hermanas y de otros pueblos que habían mandado sus representaciones al mitin.

A las nueve de la noche, con asistencia de más de dos mil personas, que amasacotadas llenaban el teatro Zorrilla, y otras tantas que ocupaban los alrededores, hicieron su entrada en el local los dos diputados y la Comisión organizadora del mitin.

La presencia de los señores Lerroux y Soriano fué saludada con vítores, aclamaciones y aplausos entusiastas.

Presidió el acto el Sr. Calamita, tomando asiento á su derecha é izquierda, respectivamente los señores Lerroux y Soriano, y en el estrado presidencial el veterano de la República, exdiputado republicano D. José Fantoni y Solís, D. José María Velázquez, de Lebrija, que tomó parte activa en el movimiento revolucionario de Villacampa, D. José María Infante, incansable batallador por las conquistas democráticas, el consecuente republicano del Coronil D. Daniel Arévalo y otros caracterizados correligionarios.

El Sr. Calamita hizo la presentación de los dos diputados, y concedió la palabra á Fernández Mateo, que dijo que las duras y severas lecciones recibidas durante veintiseis años de inacción y propaganda anodina debieran enseñarnos que ha llegado el momento de deslindar los campos dentro de los partidos republicanos, dejando á un lado á los que el Sr. Soriano había calificado de republicanos de *cold cream* y siguiendo el camino trazado por los que han levantado en España la bandera de la Federación Revolucionaria.

Sería engañarnos á sabiendas si creyésemos que el pueblo, el verdadero pueblo, está con los republicanos, el elemento popular se halla distanciado de los republicanos, precisamente por esa propaganda anodina á que aludía, y por eso el pueblo ahora responde al llamamiento de los diputados Lerroux, Soriano y Blasco Ibáñez.

Soy republicano *per accidens* y libertario *per se*; es decir, consagro y consagraré todos mis débiles esfuerzos al triunfo de la República como medio necesario de llegar á la acracia, al ideal sublime donde encontrarán un día satisfacción completa las constantes y legítimas aspiraciones del proletariado y de la humanidad toda.

Protestó del fallo de un tribunal que por sarcasmo invoca el honor para ensalzar al verdugo de las víctimas inocentes de Montjuich y descalificar al digno y caballeroso diputado D. Alejandro Lerroux.

El compañero José Hernández Herrera aconseja á los trabajadores que se unan moral y materialmente, para derribar el régimen actual. Dedicó un recuerdo á las víctimas de Montjuich. La violencia es una infamia, pero cuando no hay otro medio de combatir, la violencia esta es legítima. El discurso del compañero Hernández fué de tonos radicalísimos, y concluyó recomendando á los trabajadores, que son los modernos Cristos, que se aperciban para secundar el movimiento de la Federación Revolucionaria, que tiene un fin común á republicanos, socialistas y libertarios, que es derrocar el estado actual.

Al levantarse el señor Soriano es saludado por entusiastas aplausos que duran largo tiempo.

Imposible es dar una idea del elocuente y

chispeante discurso pronunciado por el ingeniero y volteriano diputado por Valencia.

Empezó por saludar al pueblo trabajador de Utrera, y dedicó sentidas frases de consideración y afecto á los Sres. Fantoni y Velázquez, recordando que ambos se habían jugado la cabeza escapando por fortuna de las sentencias de muerte que sobre ellos pesaron por sus trabajos en favor de la República.

Dijo que tenía que censurar y alabar. Tenía que censurar que hubiese un señor propietario de aquel local que había puesto toda su influencia para impedir la celebración del mitin, fundándose en que había sido descalificado el señor Lerroux. Al menos, el indicado cacique ha tenido la franqueza que no tienen otros caciques que se valen de medios rastrores y jesuíticos para contener la majestuosa y progresiva marcha de la Federación revolucionaria, constante pesadilla de clericales y monárquicos, y esperanza legítima de todos los oprimidos y de todos los hombres dignos.

Ese cacique que así discurre se cree un caballero porque posee títulos y blasones pontificios, que están al alcance de cualquier imbécil que dispone de unas cuantas pesetas, y, en cambio, el Sr. Lerroux lleva títulos de nobleza conquistados por su perseverante labor como obrero intelectual, como honrado paladín del pueblo oprimido y como entusiasta apóstol de las ideas de progreso y regeneración nacional.

Aconsejó á los jóvenes republicanos que se inspirasen en la constancia y sacrificios que representaban los señores Fantoni y Velázquez, pertenecientes á esa generación de patriotas que se va perdiendo.

Dijo que había sabido que el gobernador civil de esta provincia, cuyo apellido está referido con su conducta, había puesto un telegrama á las autoridades de Utrera para que metieran en la cárcel á los individuos que formaban la comisión organizadora del mitin. A un gobernador que así discurre y así obra no puede deseárselo otra cosa sino una cesantía que le obligue á comerse las bellotas del bastón de autoridad que hoy tiene.

Refiriéndose nuevamente al Sr. Velázquez recuerda que éste estuvo en capilla con el héroe general Villacampa, con motivo de la insurrección de 1886, en cuyo acto estaban comprometidos muchos generales que, viendo fracasado el movimiento, se embozaron en sus capotes y fueron á ponerse á los pies de la reina regente.

La Federación Revolucionaria no es un nuevo partido, no es un cantón en el campo republicano, es solamente una agrupación para un hecho concreto, y por eso caben en ella todos los hombres de ideas libres, sin abdicación de principios.

Nosotros no inventamos nada, ni proponemos nuevo programa. Hemos recogido la bandera republicana, que estaba olvidada como mueble inservible por los que más deber tenían de mantenerla enhiesta y flotante.

Yo agradezco vuestros aplausos, que, unidos á los que he recogido en otros mitins, los dedico á Valencia, ciudad en que los clericales y monárquicos están encerrados en sus últimas trincheras.

Hizo un parangón entre Cristo, el hombre Dios, en cuya doctrina y conducta se sustenta la religión farisaica y pagana del catolicismo, y la del arzobispo señor Spínola.

Cristo nació en un establo, pobre, se rodeó de trabajadores é hijos del pueblo; no tenía dónde reclinar la cabeza, y predicó el amor y la fraternidad entre los hombres. ¿Hace esto Spínola?

Yo he de hablarlos con franqueza: para que en ningún tiempo podáis decir que os he engañado.

Pretendemos la instauración de la República, no porque creamos que con la forma de gobierno republicano se ha de convertir España en una Jauja, donde los arbores dan bollos y salchichones. Pero con la República, tal como nosotros pretendemos constituir, habrán desaparecido esas legiones de curas, frailes y jesuitas, plaga de langosta que embrutece y explota al pueblo; exterminaremos á todos esos parásitos que consumen y no producen; daremos al pueblo medios para que disfrute de lo que legítimamente le pertenece por su trabajo, y por medio de la instrucción le colocaremos en camino de llegar á la meta de todas sus aspiraciones.

La Federación Revolucionaria quiere una República tan radical como las necesidades del pueblo demandan. Por eso hacemos un llamamiento á todos los hombres que estén dispuestos á romper las cadenas con que nos tiene aprisionados un quietismo enervante. Hace falta el movimiento inicial por medio de la República para llegar al fin que desde su cuna persigue la humanidad. (Grandes aplausos.)

El Sr. Lerroux fué objeto de una delirante ovación al levantarse para hablar.

Hizo constar que en todas partes había notado que el núcleo principal de los meetings de propaganda que venía celebrando por España, se componía de proletarios, de esos trabajadores que, como pago á sus virtudes recibían los duros golpes de la esclavitud en que los tiene sumidos el caciquismo. Esto demuestra que el pueblo que produce, el que trabaja, el que da su sudor y su sangre para que vivan en la holganza los favorecidos por la fortuna, está sediento de redención, y que ve una esperanza en la Federación Revolucionaria.

Hácese necesario que desaparezca el anti-humano contraste que se observa recorriendo las regiones de España.

En Valencia, infinidad de obreros consumen su vida produciendo ricas telas que sirven para el boato de los magnates; en Castilla y Andalucía, ese mismo proletariado, empleado en penosas labores agrícolas, hace producir á la tierra el necesario alimento del cuerpo; en las oscuras galerías de las minas, legiones de hombres, mujeres y niños se consumen y asquilan en un trabajo rudo para arrancar á las entrañas de la tierra los ricos metales con que mantienen el fausto de los privilegiados. Mientras tanto, los que dan su vida para que tal ocurra, cubren sus cuerpos con andrajos y apenas tienen pan que llevar á la boca.

Estos parias sociales han visto en nosotros, propagandistas de la Federación Revolucionaria, los representantes de nuevos ideales.

No somos otra cosa que los heraldos de la buena nueva, ni tenemos otra bandera que la de la constante rebelión contra las injusticias y privilegios, nacidos del contubernio del altar y el trono.

Aquí en España nos contentamos con ser republicanos, por ahora; en otro país seríamos otra cosa. Mas allá de los ideales de la República está nuestro corazón y nuestro pensamiento.

Ni las transiciones pueden ser bruscas, ni el pueblo español, donde nueve millones de habitantes aún no saben leer, está preparado para el ideal sublime que no reconoce autoridad.

Queremos la República como instrumento de trabajo para construir nuevos edificios de progreso, mirando siempre el faro de luz potente que se divisa en el horizonte.

Estas mismas declaraciones las he hecho en el Congreso y aquí las ratifico.

Queremos una República que ponga al trabajador en posesión de lo que produce y que haga comprender al rico que el dinero no produce dinero, porque el dinero no germina.

¿Cómo queréis estar en posesión de todas las libertades, si aún consentís que vuestras mujeres vayan á arrojarse á los pies del fraile si no es que las conducís vosotros mismos?

Empezad por arrojar yugos que voluntariamente os imponéis, y ayudad á la instauración de una República que elevará á la categoría de primer magistrado del pueblo al maestro de escuela; porque lo primero es la instrucción.

Poco ó nada he de decir del tribunal de honor y de cuanto á ese asunto se refiere; pero sí he de recordaros el negro borrón echado sobre la nación española por los torturadores de las víctimas inocentes de Montijich, esos mismos torturadores que han manchado nuevamente las calles de Barcelona con sangre de indefensas obreros.

Para que no pueda decirse que abuso de mi inmunidad parlamentaria, al objeto que me propongo voy á referiros una anécdota.

El *Serpis*, periódico de Alcoy, dió un día la noticia de que un perro había mordido á un albañil, el cual fué curado de la mordedura en la casa de socorros.

Resultó que el perro era propiedad de un poderoso cacique de aquella localidad, el cual obligó al periódico á que recuficase. El director, en efecto, publicó la recuficación diciendo: «Ayer dijimos que un perro había mordido á un albañil; nos informaron mal; fué el albañil el que mordió al perro.»

Pues lo mismo digo yo: No es la guardia civil la que mata á los obreros; son los obreros los que matan á la guardia civil.

Deponemos diferencias, sin abdicación de parte de nadie; usámonos todos para instaurar la República.

Hoy derribaremos el altar, mañana el trono y pasado mañana el capital, para que en lo futuro pueda establecerse la gran familia humana, regida por los salvadores principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Con atronadores aplausos son acogidas las últimas palabras del señor Lerroux.

El presidente, antes de dar por terminado el acto, preguntó á la concurrencia si acuerda protestar del fallo del tribunal de honor que des-

calificó al Sr. Lerroux. Por unánime aclamación se toma el acuerdo, oyéndose gritos contra Portas.

Se levanta la sesión con un viva á la República dado por el señor Soriano, y un ¡Viva la Revolución Social! dado por el señor Lerroux y que contestó frenéticamente la concurrencia.

Del teatro pasaron los diputados al Liceo, donde tenían preparado un espléndido lunch.

Una banda de guitarras y bandurrias estuvo en dicho local, amenizando la reunión con himnos nacionales y la Marsellesa.

Se hizo una colecta para la fundación de un Casino popular, en que tuvieran cabida todos los hombres libres.

A poco de estar abierta la suscripción se habían reunido 500 pesetas. Los Sres. Soriano y Lerroux contribuyeron con 50 y 25 pesetas respectivamente.

## El derecho de la fuerza

He recorrido los diversos países civilizados del mundo estudiando sus costumbres, sus prácticas políticas y sus procedimientos para con los demás pueblos.

He visto á una nación armarse contra otra, y batirse con implacable encono y he oído al vencedor entonar un himno de victoria sobre el vencido, abatido y espoliado. He visto á las grandes potencias imponer su voluntad á las más débiles y ahogar la voz de la razón con el estruendo de los cañones. He visto á los poderosos lanzarse sobre las tierras extrañas, y plantar su bandera en las regiones codiciadas, con menosprecio de todo sentimiento de justicia; y veo por todas partes á las naciones fuertes abrumar á las pequeñas y detenerse y vacilar y retroceder ante una fuerza que equilibra la suya. Veo la soberbia para con los inferiores y la deferencia y el respeto á los iguales y nunca la generosa equidad y siempre las conveniencias y la ambición que avasallan el derecho, sofocan la razón y escarnecen la justicia.

KUBLI.

## De Flammarión

A PROPOSITO DE LA MARTINICA

Los 323 volcanes activos que existen hoy en la superficie de la tierra, hallanse distribuidos en las cercanías de la mar. El agua puede llegar á ellos por infiltración, y el agua de lluvia sólo interviene con papel secundario, aunque esa intervención parezca frecuente en los temblores de tierra.

Sábase por experiencia hoy la irresistible potencia del vapor. Cuando la tensión del vapor formado en esas calderas interiores excede del peso de la lava aumentada con la presión atmosférica, la cima del volcán es lanzada á los aires con las lavas, los gases, los peñascos, las cenizas y todo cuanto allí se encuentra.

Esto es lo que ha pasado en la Martinica, como en Krakatoa, como en Herculano y Pompeya.

El Vesubio también parecía apagado; celebrábase francachelas en su cráter embellecido con una vegetación próspera; las legiones de Espartaco habían acampado allí; hallábanse olvidadas sus erupciones famosas, cuando en el año 79 de nuestra era ambas poblaciones fueron sepultadas bajo una lluvia de cenizas, cuya historia nos ha contado el sobrino de una de las víctimas más célebres el naturalista Plinio.

La explosión que lanzó á los aires la cima de la montaña de Krakatoa fué de tal violencia que conmovió la tierra entera y la escucharon hasta los antípodas. La sacudida atmosférica causada por esa impulsión vertical hizo oscilar los barómetros del mundo entero, dando tres veces la vuelta al mundo. Lanzó 18 millones de metros cúbicos de materias ó sean 36 trillones de kilogramos de materias eruptivas, parte de las cuales subieron á 20.000 metros de altura, bajo forma de polvos atmosféricos á los cuales debiéronse durante más de dos años las magníficas y extrañas iluminaciones crepusculares de que podrán acordarse nuestros lectores.

Recordemos que la obscuridad total y la lluvia de cenizas duraron dieciocho horas; que cuando la luz reapareció no se encontró ni el sitio de las ciudades de Teloé, Belong, Batuan, Auger é Ijeringio; que el maremoto llevó á la ribera moles de agua de 35 metros de elevación, las cuales al retirarse se lo llevaron todo, casas y habitantes; que desaparecieron 40.000 seres humanos; que cuando los barcos intentaron sondear el nuevo litoral hallaron por todas partes grupos de cadáveres entrelazados, y que más tarde, en las entrañas de los grandes peces, estuvieron apareciendo, durante mucho tiempo, pedazos de cabezas con cabellera, osamenta y uñas.

Estos cataclismos llenan de duelo á la humanidad entera. Día vendrá, quizá, en que la ciencia, que ya ha descubierto las causas, sabrá prever á tiempo esas convulsiones del suelo para lograr se eviten siniestros tan dolorosos é irreparables.

CAMILO FLAMMARION.

## EL AMO

Una sesión en día festivo ha celebrado la Alta Cámara para votar el proyecto de circulación fiduciaria, que consagra la supremacía del Banco sobre el interés general.

Seguiremos, pues, cuantos tenemos la desgracia de no ser accionistas de la poderosa entidad, cobrando en plata el precio de nuestro trabajo y pagando en oro los artículos todos de consumo; es decir, que si ganamos cinco pesetas, al comprar los medios para ir tirando de esta perra vida, nos encontraremos con que nuestro duro sólo vale unos 14 reales mal contados.

Y gritaremos ¡abajo los consumos! y aún puede que promovamos algún que otro mitin, irritados por nuestra imposible situación, como si los consumos fuese toda la causa del mal.

Con el proyecto del señor Urzáiz la depreciación de nuestra moneda, que tanto influye en la vida, no hubiera desaparecido ó ni por entero ni inmediatamente; con el proyecto votado el día de la Ascensión, quizá *ascienda* el desnivel de nuestra plata con el oro, con la moneda internacional.

Una vez más se ha visto que vivimos en el reinado de la plutocracia. El interés financiero ha predominado sobre todos los demás intereses, y el osado que se atrevió á poner mano en los privilegios hubo de ser sacrificado. ¡Tanto puede el Banco de España, y tan real y efectiva es su soberanía!

En vano los organismos productores y mercantiles han alzado su voz; en vano el interés de las gentes, el clamoreo general de los que viven meriendo se ha hecho sentir en todos los rincones de la nación; una de las causas principales de la inferioridad de nuestra peseta comparada con el franco, con la lira y hasta con los reis, seguirá subsistente.

Y son donosos algunos de los argumentos alegados por los defensores del Banco. Para mantenerlo en el privilegio se ha hablado de sus sacrificios durante la guerra colonial, sacrificios que le han valido muy buenos intereses.

En cambio, ningún legislador habló, como debía, de los sacrificios—¡sin interés!—de la clase obrera, única que dió sin tasa ni medida, sin poner réditos á las vidas; de esa misma clase que hoy pide vivir, encontrando como premio de sus sacrificios la aprobación de un proyecto que es en mucha parte la perpetuación de los salarios insuficientes, de los males que agobian á las clases laboriosas.

Y el caso es que cuanto ocurre es muy natural. En los modernos Estados, el capital es el amo, y la más genuina representación del capitalismo en España es el Banco, encarnación del capital bancario, que es el término de una evolución histórica.

Pero el amo no nos parece que ha hecho un buen negocio, aunque otra cosa digan las apariencias y aunque por mucho tiempo note beneficios con la perpetuación de un estado de cosas imposible.

La única fuente de riquezas, de interés, dividendos, beneficios, es el trabajo, y si el trabajo lleva vida miserable, si el consumo de riqueza no se amplía, la producción—que es actividad y vida, por tanto—seguirá lánguida y desmayada, y el manantial se agotará.

La ficción económica en que vivimos no puede ser eterna; sobre el capital nacional, como sobre el mercado nacional, está el extranjero, y los fenómenos económicos, tan ineluctables como los físicos, se impondrán, y lo que pudo ser evitado con un sacrificio se impondrá con la fatalidad de una catástrofe.

Esto en el supuesto más lisonjero; que si á ahondar fuésemos, veríamos cómo el exceso de mal que padecemos dará fuerzas y empuje á los que quieren vivir para imponer condiciones de vida humana y racional, sacrificando cuanto haya que sacrificar.

¡Adelante, pues, con la farsa! Que los males todos de una administración perversa y una política desastrosa caigan sobre el pobre; que los señores feudales sigan cobrando peaje y rodaje.

El amo es insaciable, y hay que darle cuanto pide; hay que darle la vida de los más, de los útiles, y hay que dársela sin regateos ni dudas. ¿Qué importa que la peseta de trabajo valga